FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

Junio 2016
Número 7

www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	3
2.	Entrevista	5
3.	Los proyectos de mi Corazón subsisten de edad en edad	10
4.	Sorprendido	13
5.	Pascua familiar	15
6.	En el corazón del seminario… el noviciado	17
7.	En vísperas de unas ordenaciones	20
8.	Mi vocación	22
9.	Haznos vivir como Tú, en el amor de tu Hijo	24
10.	Palabras del Papa	26

¿Como ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate" pidiendo por la Hermandad

Con vuestra ayuda económica:

· Con un donativo puntual
· Becando un seminarista
(beca mensual: 375€)
· Con una cuota periódica

**Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

***Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

Editorial

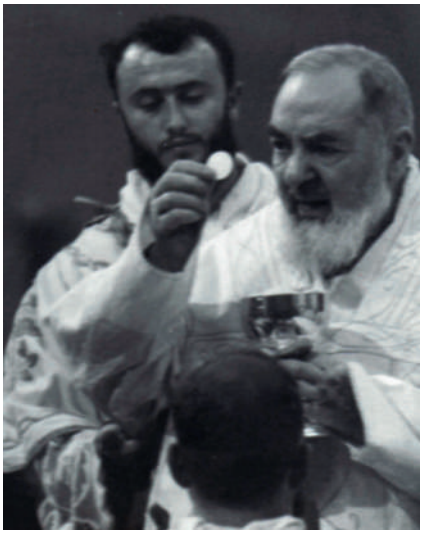
Durante el mes de mayo hemos tenido en la archidiócesis de Toledo la visita de una reliquia, un manetín, de san Pío de Pietrelcina, nombrado por el Papa Francisco, junto a san Leopoldo Mandic, fraile también capuchino, patrono de los confesores en el Año de la Misericordia. El paso de la reliquia del padre Pío ha atraído a mucha gente, sacerdotes, religiosas, niños, jóvenes, familias y especialmente enfermos y necesitados. Ciertamente es llamativa la popularidad de este santo y la fuerza espiritual que transmite su testimonio de vida.

Quería detenerme en lo que me parece más significativo de este "crucificado sin cruz" que el Espíritu Santo ha regalado a la Iglesia y a la humanidad como signo patente de la verdad de Dios que se ha hecho hombre y ha dado la vida por la salvación de cada hombre a través de su Pasión y Muerte en una Cruz.

El Papa san Juan Pablo II, en la homilía de la canonización del Santo de Pietrelcina, resumía de esta manera el quid de su santidad: "la razón última de la eficacia apostólica del padre Pío, la raíz profunda de tanta fecundidad espiritual, se encuentra en esa íntima y constante unión con Dios que testimoniaban elocuentemente las largas horas transcurridas en oración". Al padre Pío le gustaba repetir: "soy un pobre fraile que reza", convencido de que "la oración es la mejor arma que tenemos, una llave que abre el Corazón de Dios".

La santidad del padre Pío no se cifra en haber sido regalado con el carisma de los estigmas, el haber sido uno de los grandes taumaturgos de la historia de la Iglesia, el haber mantenido ese "cuerpo a cuerpo" con el diablo, el tener el don de la bilocación… Todos estos aspectos de la vida del padre Pío hay que encuadrarlos dentro de los "carismas" que Dios da a la Iglesia y que no santifican de por sí a quien los posee, sino que son otorgados para la santificación de los miembros de la Iglesia. El padre Pío se santificó porque vivió íntimamente unido con el Señor; y esa unión que le llevó a configurarse con Cristo Crucificado de una manera tan patente, la adquirió siendo siempre un fraile que rezaba.

A lo largo de la historia de la Iglesia todas las crisis que se han sucedido, no sólo pero sí en gran parte, han sido "crisis de oración", pérdida de la vida sobrenatural, falta de unión con Cristo que es el Esposo que infunde la vida a la Iglesia. Al mismo tiempo, la renovación y "reforma" de la Iglesia siempre se ha realizado desde "dentro hacia afuera", es decir, desde la unión



Padre Pío

"La oración es la mejor arma que tenemos, una llave que abre el Corazón de Dios"

Reliquia del Padre Pío

con Cristo a través de una fuerte vida interior expresada en la vida de oración. Los grandes "reformadores" han sido hombres y mujeres orantes, que han rezado y que con su palabra y testimonio han llevado a los hombres a orar.

El padre Pío atrae a las multitudes y enseña a rezar… En este año de la Misericordia le pedimos a San Pío que nos enseñe a tratar con el Señor con el cariño y la confianza con el que lo hacía, que interceda ante el Padre para que se suscite en la Iglesia, muy especialmente entre los pastores, hombres que recen de verdad y enseñen a rezar a los niños, a los jóvenes, a las familias, a los enfermos…

No olvidemos que la oración es de por sí la fuente de toda obra de misericordia y que entre las obras de misericordia espirituales está la de rezar por vivos y difuntos. Ejerzamos este ministerio de la misericordia siendo apóstoles de la oración que rezan y que por la fuerza de nuestra oración suscitamos en la Iglesia el deseo de "tratar con ese Dios que sabemos que nos ama".

Editor

Entrevista

Entrevista a D. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

D. Francisco, nos gustaría que nos hablara un poco de su vida de fe en familia, el nacimiento de su vocación sacerdotal…

Sería muy largo relatar toda mi vida. Simplemente puedo decir que doy gracias a Dios por haber nacido en una familia cristiana. Mis padres y dos hermanas (la mayor está casada con cinco hijos y la segunda es Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl). Yo soy el tercero de los hermanos. Mis padres tuvieron que emigrar de Amurrio (Álava), donde nació mi hermana mayor, a los nueve años de estar allí. Perdieron el trabajo y fueron a Castilla a un pueblecito de Burgos cuyo nombre es Frandovínez. El alcalde les regaló una oveja, la mejor del rebaño, para que pudieran dar a mi hermana leche. En una casa medio derruida, que el alcalde les cedió, comenzaron a vivir y allí nacimos los dos hermanos siguientes. Desde pequeños aprendimos a rezar el Rosario a la Virgen y a ella le debo mi vocación. Mi madre era una gran devota de la Virgen. En los pasos que el Señor me ha ido concediendo durante mi vida siempre me he sentido cercano a María. El día más hermoso fue el día de la primera Comunión. Sentí la fuerza de la amistad con Jesucristo y nunca ha desaparecido de mi vida.

¿Qué recuerda de sus años de formación en el Seminario?

Ya a los 11 años fui al Seminario Menor de Burgos. Éramos 100 niños en mi curso y al final de la carrera salimos 25 sacerdotes. Eran otros tiempos distintos a los actuales. Fueron años que aprendí mucho y sobre todo a ser persona responsable, a tener mucha confianza en mis formadores, profesores y rector. Aprendí a conocer la Palabra de Dios que me fascinaba. En la Capilla seguí encontrando al "Amigo que nunca falla". Los sacramentos llenaban mi corazón de la caricia amorosa de Dios. Cuando recibía el sacramento del Perdón sentía una cercanía de Dios y sentía que él me sonreía… Así fueron pasando los años hasta que a los 24 años me ordené sacerdote.

¿Cómo vivió su preparación para la ordenación sacerdotal, su ordenación y los primeros años de su sacerdocio?
Cuando tuve 20 años, le pedí al Sr. Rector del Seminario Mayor, que deseaba profundizar en la espiritualidad del Movimiento de los Focolares. Los había conocido en una Asamblea denominada Mariápolis en el año 1968. Allí conocí al arzobispo de Toledo Mons. Marcelo González que participaba en el evento. Ante mi insistencia el Sr. Rector me dejó ir a Grottaferrata (Roma) donde estuve cuatro años con otros seminaristas de todo el mundo que pertenecíamos a este excelente Movimiento que el Espíritu Santo regaló a la Iglesia en la persona de Chiara Lubich, ahora en proceso de beatificación. Acabé los estudios en el Angelicum de Roma, donde todos los días debía ir desde la Villa de Grottaferrata. Y a los 24 años ya era sacerdote. Me ordenó –con el permiso de mi arzobispo de Burgos– Mons. Zaffonato obispo emérito de Údine (Italia) en un pueblo de la alta Italia cuyo nombre es Zambana, muy cerca de las Dolomitas. Fue para mí un signo de universalidad y apertura a la misión, donde la Iglesia me pidiera. Los primero años, el arzobispo de Burgos me envió, con un equipo de sacerdotes, a la Sierra de la Demanda y cuyo epicentro era la Villa de Salas de los Infantes. Así estuve unos años dedicados de modo especial a los niños y a la juventud.

¡Aquí estoy y a tu disposición Señor!

¿Qué ministerios sacerdotales ha desempeñado? Nos podría dar una pincelada de alguna cosa que ha aprendido en cada uno de ellos.
Fui vicario parroquial y aprendí a vivirlo en consonancia con el párroco. Para mí era importante medirme en la vida de comunión y fraternidad. Posteriormente estuve en Madrid, en el Barrio de San Blas, y allí aprendí a encontrarme con los jóvenes que tenían el gran problema de la desafección familiar y de la droga. Pero para sacarles de ese ambiente que iba aumentando, ofrecía las alternativas de la evangelización y de la oración en grupos. Salieron vocaciones religiosas y sacerdotales. Posteriormente el arzobispo Mons. Ángel Suquía me nombró formador del Seminario Mayor de Madrid. Estuve diez años. Y un día, sin yo esperarlo, el Papa san Juan Pablo II me nombró obispo de Osma-Soria. Aquí comprendí que el Espíritu Santo sorprende. Nunca hubiera pensado ser obispo. Le pedí al Señor que me diera una señal y sentí dentro de mi corazón una gran paz que ha permanecido durante estos años. Le dije: ¡aquí estoy y a tu disposición Señor!

Sobre su designación como obispo. ¿Cómo recibió esta nueva misión encomendada por el Papa san Juan Pablo II? ¿Qué destacaría de estos años de servicio a la Iglesia como sucesor de los Apóstoles?
No me lo esperaba. Pensé siempre que para ello se necesitaba mucha virtud y mucha ciencia. Cosa que yo no tenía.

Lo recibí como una sorpresa divina. Fui a la Capilla de la Nunciatura de Madrid, me puse ante el Señor y le dije: "¡soy poco, pobre y pequeño! ¡Aquí me tienes!..." y sentí una gran paz. Lo consideré un signo de su voluntad, la que siempre he pedido en mi oración al estilo de María: "¡hágase tu voluntad!". Ya son 20 años de ministerio episcopal. Se me han pasado rápidos. Puedo decir que nunca me había sentido tan cerca de Dios como durante estos años llenos de gozos, alegrías y pequeños momentos de dolor. Una vez me dijo san Juan Pablo II: "cuando le venga la cruz, abrácela llena de Cristo… nunca vacía de Él". Esto me ha acompañado siempre. Al ponerme todas las mañanas la cruz pectoral, así se lo pido a Cristo.

¿Cuáles han sido sus prioridades como obispo?

Ante todo vivir este servicio ministerial en comunión, como nos dice el Concilio Vaticano II; muy unidos a los papas y ahora al papa Francisco. De hecho mi lema episcopal es: "Que todos sean uno para que el mundo crea", de la oración sacerdotal de Jesús en el capítulo 17 del apóstol San Juan. Este es el carnet de identidad como obispo. Creo que si hemos de ser testigos es este el estilo que nos ayuda a vivir a modo de la Trinidad. Por eso el Concilio Vaticano II nos dice que la Iglesia es icono de la Trinidad. Con este espíritu se puede evangelizar mejor. Es importante para el mundo actual tan convulso y confuso llevarle el evangelio con gestos y palabras. La pastoral juvenil

D. Francisco conversando con sacerdotes de la Hermandad

es importante para llevarles el amor a Jesucristo y de Jesucristo. La familia es primordial y favorecer la pastoral en este campo es de primera necesidad. Procurar tener abiertos los confesonarios e implicar a los sacerdotes para ofrecer lo más grande que es la gracia de Dios. Fomentar la Cáritas como brazos abiertos de nuestra Madre Iglesia.

Sobre la promoción de las vocaciones y la formación sacerdotal. ¿Cuál cree que es la clave del trabajo al servicio de las vocaciones? ¿Qué aspectos considera que hay que subrayar hoy en la formación de los futuros sacerdotes?

Las vocaciones nacen donde hay comunidades, movimientos, parroquias… ¡vivas! De hecho así se puede constatar. No es cuestión de marketing sino de vivencias gozosas en el seguimiento a Jesucristo. Si preguntamos a los candidatos que desean consagrarse a Dios, la respuesta suele ser la misma: "conocí Cristo en tal grupo o comunidad, me fascinó y me arrastró". Los testimonios arrastran y alivian, las recetas aburren y cansan. Respecto a la formación de los futuros sacerdotes se han de conjugar cuatro realidades: ser hombre de Dios con la finura de orante; dejar que la Palabra de Dios configure la mente y el corazón; enamorarse de la presencia de Dios en sus sacramentos y vivirlo todo esto para llevarlo a los demás, de modo especial a los variados ámbitos de la sociedad y de modo especial a los pobres en sus variados matices y circunstancias. No olvidemos que quien esté falto de la gracia de Dios también es pobre.

¿Qué piensa sobre la vida en común de los sacerdotes?

Me parece extraordinaria que se pueda realizar vida en común entre sacerdotes. Lo he vivido desde que era sacerdote y me ayudó mucho. Posteriormente no ha sido tan fácil. Lo que nunca debe perderse es tener un punto de encuentro fraternal y comunitario. Y la razón fundamental es la de no caer en las rarezas del solipsismo que produce esterilidad espiritual y pastoral. Ya nos los dice Jesucristo y es que si queremos mostrar que creemos en él, hemos de amarnos como él nos ama. Y es ahí donde él se hace presente: "sonde dos o más están unidos, en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Al llegar a Pamplona encuentra, dentro de las distintas comunidades que trabajan en la Archidiócesis, a la Hermandad. ¿Cuál le parece que es el servicio que puede prestar ella a la diócesis y a la Iglesia?

Me siento orgulloso de tener en la Archidiócesis a la Hermandad. Su servicio es sencillo y eficaz y esto se ve por los frutos tanto en las parroquias encomendadas como en los grupos de seglares que alientan y forman. Hay un espíritu muy "de corazón a Corazón de Cristo" y se trasparenta en sus vivencias. Creo que es esto lo que hace que se vayan consolidando cada día mucho más. No son los métodos teóricos sino la profundidad espiritual lo que hace que la Hermandad tenga tanto arraigo en el encuentro con los fieles a quienes sirven. ¡Estoy muy contento que estén en la Archidiócesis!

D. Francisco con sacerdotes y seminaristas de la Hermandad en Aoiz

Los proyectos de mi Corazón subsisten de edad en edad

El pasado mes de abril viajé a Santiago de Chile para visitar la comunidad de la Hermandad que lleva allí trabajando 7 años. Fueron días muy intensos de convivir con los hermanos, de poder escucharles personalmente, de rezar juntos y de compartir con gozo nuestra vida comunitaria. De nuevo tuve la oportunidad de ver de cerca el trabajo apostólico que ellos realizan en el Colegio San Francisco de Asís, centrado en la atención espiritual de los alumnos, profesores y familias.

Estos días, al contemplar el bien que está haciendo a nuestro sacerdotes esta misión y el bien que a través de su ministerio ellos están haciendo a tantas gentes en aquellas tierras tan queridas de América, me venía al recuerdo la primera visita que realizó a Toledo el Director del Colegio. Hace ahora ocho años D. Alberto nos había expresado su deseo que la Hermandad llevara a Chile a llevar el "tesoro" que teníamos: el amor al Corazón de Jesús y la esperanza en su Reinado.

En mis encuentros con los niños y jóvenes por los patios del Colegio, con los profesores, los padres de los niños, cuántas veces he podido escuchar esta misma palabra de agradecimiento: "gracias Padre, porque la Hermandad me ha hecho descubrir el amor del Corazón del Señor". A lo largo de estos días, he podido constatar la verdad de este agradecimiento en tres aspectos de la vida del Colegio: los criterios, la piedad y la alegría.

En primer lugar en los criterios. El Colegio San Francisco de Asís es un Colegio que trata de dar un criterio fundamental a todos los que lo integran: el amor del Corazón de Cristo orienta los entendimientos. A los niños y jóvenes se les educa para que desde los distintos ámbitos del saber humano se rinda el homenaje a la soberanía de Dios. Pude percibirlo en los días de expedición en la Isla Quiriquina. Los alumnos pasan casi 15 días en medio de la naturaleza, conociendo el entorno; aves, plantas, insectos, geografía… Es una preciosidad

ver como se promueve la contemplación de la creación, con buenos profesores que les acompañan con exigencia, con rigor científico y a la vez con todo afecto en este descubrimiento, y de lo creado se levanta la mirada al Creador para que se admiren de su grandeza, de su sabiduría, de su bondad.

En segundo lugar, la piedad. La vida del colegio está centrada en Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Las dos misas de cada día por la mañana están llenas de alumnos, pero no sólo: también participan adultos que vienen de fuera, profesores, padres… además, cada semana hay un rato de adoración eucarística los jueves, recordando aquello de que "para hablar de Dios, hay que hablar con Dios". También una vez al mes (en turnos distintos) los chicos y chicas pasan toda una noche de Adoración Nocturna. Y junto a la Eucaristía el sacramento de la confesión. Los sacerdotes no paran de confesar en los tres confesionarios preparados, pero también es frecuente que en medio de un pasillo un profesor o un alumno te diga: "padre, ¿me confiesa?"… Hay como una connaturalidad con los sacramentos, la conversa sea consulta o dirección espiritual con los profesores, en un ambiente de confianza con el Señor y de gozo por las cosas de la fe.

D. José María con D. Antonio Ganuza

En tercer lugar, la alegría. Recuerdo una mañana que salía de la casa de los sacerdotes y atravesé la cancha de futbol: venían corriendo y dando saltos un grupo de niños de 6 años con su profesor de Educación física. Les pregunté: "¿ustedes porqué están tan contentos?" Un chiquillo lleno de vida me dijo: "¡porque si!" No hacían falta más explicaciones para aquel niño y mirándole a él y a sus compañeros que correteaban por el campo me vinieron aquellas palabras de la Madre Teresa: "la alegría es el amor"… si aquellos niños y jóvenes están contentos es porque se saben amados.

Hace 8 años cuando D. Alberto Vial nos pidió que fuéramos a llevar el amor del Corazón de Jesús al Colegio, me fui al que era entonces mi obispo, D. Antonio Cañizares y le pregunté: "¿a usted qué le parece?" D. Antonio me dijo: "poneros a la escucha de lo que Dios

D. José María el día de las Consagraciones a María

"Hace ocho años D. Alberto nos había expresado su deseo que la Hermandad llevara a Chile a llevar el "tesoro" que teníamos: el amor al Corazón de Jesús y la esperanza en su Reinado"

quiere y si es cosa suya id allí: Dios os bendecirá". Después de mi viaje pude recordar la invitación de D. Alberto, las palabras de D. Antonio y dar gracias al Corazón de Jesús que SIEMPRE es fiel a sus promesas. ¡A Él la gloria por los siglos de los siglos, AMEN!

José María Alsina,
hnssc

Sorprendido

Queridos sacerdotes y seminaristas de la Hermandad, familiares y amigos. Me han pedido que comparta en unas pocas palabras, para ser precisos, en quinientos caracteres, mi experiencia en estos primeros meses de sacerdocio. Y puestos a ser breves quizá podría decirlo todo en tan solo ocho letras: sorpresa.

Sorpresa es lo que experimenté nada más llegar a la villa de Aiete cuando encima de la mesa de mi habitación vi mi nombramiento como coadjutor de las parroquias de Loiola y Martutene cuyos titulares (hasta el momento yo no lo sabía) son el Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada Concepción, respectivamente. Mis dos grandes amores, a quienes les debo tanto, una vez más quisieron tener un detalle para conmigo recibiéndome en San Sebastián.

También me sorprendió mucho verme metido de lleno en la vida parroquial, organizando la catequesis de una de la parroquias, llevando reuniones con los padres, teniendo que acompañar a los miembros de Caritas parroquial, recibiendo a la gente que, por el simple hecho de tener la Iglesia abierta, se acerca a pedir algún papel, pedir el bautismo de su hijo (hoy se ha bautizado una niña recién nacida junto a su padre), para hacer un expediente matrimonial, para pedir que visite algún enfermo… Está siendo una experiencia realmente bonita. Y me sorprende cuando pienso que Dios me pide que de un modo u otro cuide de todas estas personas; que le haga presente ahora, en este momento, delante de ésta persona que está viviendo una situación determinada y que está llamada a descubrir cuánto vale para Él. Y no dejo de sorprenderme cuando Dios, en su misericordia, me hace ver cómo, a pesar de lo caótico y desastre que soy, toca el corazón de una persona.

Ahora bien, la palma de la sorpresa está cuando con una fe que asombra se te acercan, porque eres el

Josep con su familia

sacerdote, a pedir que les confieses o a hablar contigo para que les des una palabra de esperanza, de consuelo o un consejo. Y cuando después de hablar o al cabo del tiempo te cuentan el bien que les hizo esa conversación o confesión (que suelen ser después de años) uno se queda boquiabierto, "si lo único que fui capaza de hacer es darle una medalla milagrosa y rezar con él una ave maría" o "si no dije nada especial" o… pero Él se sirve de mi torpeza para hacerse presente y esto es SORPRENDENTE.

"Me sorprende cuando pienso que Dios me pide que de un modo u otro cuide de todas estas personas; que le haga presente ahora, en este momento"

También causa sorpresa ver como Dios tiene múltiples detalles para con uno. El mismo hecho de estar en la que indiscutiblemente es la mejor comunidad de la Hermandad, o al menos, la que creo que es la mejor para mí en este momento, algo de lo que estoy muy agradecido al Señor. El párroco con el que estoy es muy bueno y me está ayudando mucho; mis parroquias (situadas a las afueras de San Sebastián) son muy agradables, gente realmente buena, acogedora, unas parroquias que poco a poco van dando pasos en la fe (aprovecho para pediros una oración especial por ellas). Sorprende cómo a pesar de que tantas veces he fallado al Señor, Él me sigue cuidando. Un cuidado que también lo experimento en mil anécdotas del día a día y que a veces me deja muy perplejo.

Cuando me paro a pensar y veo esta delicadeza de Dios para conmigo, la cantidad de regalos que recibo de su bondad, el poder estar constantemente tocando su gracia, no puedo menos que sorprenderme. Y por mi sorpresa y junto con mi sorpresa hoy yo quiero elevar un gran GRACIAS a Dios y a todos vosotros por vuestras oraciones: por favor, no dejéis nunca de rezar por la santidad de los sacerdotes

Josep Vives Gil, hnssc

Josep celebrando una misa con la Hermandad

Pascua familiar

"Algún día vendrá en un caballo blanco, […] dijo que volvería y volverá. Algún día vendrá el que crucificaron". Todavía el eco del concierto de Peregrinos de María en Fátima este año (con la voz de Gonzalo Mazarrasa) resuena en mi cabeza. Por cierto, si no habéis comprado el disco, no esperéis, es una joya (cierro cuña publicitaria).

Dos ideas rondaban mi cabeza al inicio de esta Pascua: tantas Pascuas vividas y todavía no estás convertido, ¿a qué esperas? Estoy aquí de nuevo, es el "paso del Señor". Y otra; ¿será esta la Pascua definitiva? Pienso, cuando venga de nuevo será en una Vigilia Pascual, así me lo imagino yo, este año sin mucha convicción. Pero Él siempre nos sorprende… aun cuando la preparación de Cuaresma no haya sido del todo buena.

Antes de irnos de vacaciones de Semana Santa, me preguntó una compañera de trabajo: "¿qué hacéis estos días?, ¿dónde vais?" Y yo le dije: "vamos a estar aquí en Talavera, pero iremos a celebrar la Pascua con otras familias al Colegio Madre de la Esperanza" Todavía recuerdo su cara: no di muchas explicaciones más, sólo le comenté: "estos días son muy importantes para nosotros como cristianos"… y no cambió mucho su cara, solo sonrió.

Comenzamos el jueves, pero el miércoles por la noche nuestros hijos Marcos y Sara, de 7 y 10 años, estaban tan nerviosos que no se podían dormir. Ya llevamos unos años celebrando la Pascua en el mismo sitio y ellos esperan estos días con mucha ilusión. Tanta era su emoción, que ¡a las 6 de la mañana ya estaban hablando! Para nosotros es un regalo del Señor poder compartir con ellos estos momentos y verlos disfrutar tan sanamente y llenos de Dios.

Lo que hacemos es muy sencillo pero muy importante para todos: los padres tenemos charlas, meditaciones, reuniones por grupo, coloquios, mientras los niños tienen también sus catequesis, ratitos de oración, juegos; y es muy bonito que los que nos encargamos seamos los padres. Para ello, los organizadores lo distribuyen para que todo salga muy bien. La pregunta de nuestros hijos es: "mamá, ¿cuándo te toca ser nuestra monitora?, ¿y a papá?" ¡Les encanta que sus propios padres seamos sus monitores!

Un momento que a mí [Emilia] me gusta mucho es cuando rezamos todos juntos el rosario en procesión con unos "pasos" que los niños hacen y van llevando tan contentos por el patio. Y por supuesto, en todo momento está ahí Ignacio Manresa dispuesto a hablar, a confesar, cuando no está dándonos alguna charla o meditación. ¡Le exprimimos!

Cada día se adapta al horario de

los Oficios y se explica también lo que significa. A raíz de esto yo [José María] quisiera compartir algo que me hizo pensar. Este año, el día de Jueves Santo, justo unos minutos antes de comenzar los Oficios, estábamos en el patio dando la merienda a los niños cuando nuestra sobrina Celia metió los dedos en una puerta de hierro que se estaba cerrando y se los pilló. Con la punta de los dedos colgando, corriendo a urgencias y agarrada fuertemente a mí sin soltarse… "Así debería agarrarme yo a Jesús, sobre todo cuando estoy herido, convencido de que su Misericordia es lo único que me cura y es más grande que mi pecado, y para eso ha venido. Es lo que celebramos estos día", pensaba yo. "Tío Chema, no me sueltes", me decía Celia. "No te preocupes, vamos a curarte", le dije. "Ofrécelo, Jesús también sufrió mucho por nosotros". Y ella dijo: "¡Ay, pobrecito! Nos quiere tanto". Seguro que sus padres se cambiarían por ella para aliviarla el sufrimiento. Esto es lo que hace el Señor con nosotros en su Pasión: asumir lo que nos tendría que corresponder por nuestro pecado.

"Somos unos privilegiados, porque a pesar de nuestras debilidades, Jesús está siempre a nuestro lado y no nos abandona."

Después fuimos a visitar los Monumentos por distintas iglesias de Talavera (comenzando por el que se prepara también con tanta devoción donde celebramos la Pascua). Acabamos en la Iglesia del Colegio de la Compañía de María, donde nuestra hija entró el pasado 27 de junio; ahí estaba como postulante, rezando delante del Monumento. ¡Otro regalo del Señor! ¡Qué feliz se la ve! Llevamos tantos años rezando para que nuestras hijas tengan buenos novios, que Dios nos ha escuchado y nos ha regalado el Mejor y la Mejor Suegra. ¡Qué bendición inmerecida que Dios se haya fijado en una de nuestras hijas de manera especial!

La Vigilia Pascual es una gran fiesta para todos y cualquier momento se aprovecha para que los niños se metan en el misterio. Nuestro hijo Marcos, al ver el cirio pascual y oír "Cristo, Principio y Fin, Alfa y Omega", nos dice: "no puede ser, Él no tiene principio ni fin, es eterno". Entonces nos damos cuenta de que algo van captando el concepto de eternidad, la grandeza de Dios que sale a nuestro encuentro.

En este año de la Misericordia, nos damos cuenta de lo privilegiados que somos porque a pesar de nuestras debilidades, Jesús está siempre a nuestro lado y no nos abandona. Después de la Pascua, volvemos a la vida diaria" con las pilas cargadas", y el corazón lleno del Señor y la canción sigue resonando en nuestro interior: Algún día vendrá, quizás no tarde tanto, Maranatha…

José María Bravo / Emilia Fernández

No faltan las procesiones

En el corazón del seminario

Oración, estudio y convivencia. Son los tres ejes sobre los que gira toda la vida del seminario. Por supuesto, en su centro está el Corazón del Señor, vivo y presente en el sagrario de nuestra capilla. Lo que se busca en el seminario es "formar" a los seminaristas, darles forma, pero forma… ¿de qué? Forma de sacerdotes según el Corazón de Cristo, el Buen Pastor. Por eso el seminario no sólo busca unos conocimientos teológicos, sino hacer crecer al seminarista en todo su ser, y para ello son importantes esos tres ejes.

Para formarnos como futuros sacerdotes en la Hermandad, además de estudiar los dos años de filosofía y los cuatro de teología que se estudian en la mayoría de seminarios diocesanos, hacemos un año de noviciado. Al terminar 3º o 4º hacemos un parón en nuestros estudios teológicos y nos dedicamos a conocer y profundizar en la espiritualidad propia de la Hermandad. Este año estamos ya casi terminando el noviciado tres seminaristas: Francisco, Mía y yo. No pudimos empezar en Septiembre porque el doctorado de D. Ignacio Manresa (nuestro maestro de novicios) se puso de por medio. Pero ningún doctorado puede frenar este año de gracia y bendición, así que al fin pudimos comenzar el 1 de Octubre, día de santa Teresita, la auténtica y genuina maestra de novicios. Lo primero que hicieron con nosotros fue darnos los dormitorios más silenciosos de la casa, para poder disfrutar de este año en un clima de recogimiento. No se trata de leer más cosas de espiritualidad y estudiar menos asignaturas de teología, sino de empaparse hasta las entrañas de la devoción al Corazón de Jesús, a la Virgen María, a san José, de hacer nuestro el camino de la infancia espiritual de santa Teresita, de conocer a cada uno de nuestros patronos, que no son pocos…

Por ello dedicamos toda la mañana a profundizar en alguno de estos temas en retiro, silencio y oración, conversando todo lo que leemos y escuchamos de nuestros formadores en diálogo directo con el Señor, con los ángeles custodios y con los santos: por las mañanas dedicamos un tiempo a la oración personal. Así, es Él quien va poniendo en nuestros corazones suavemente todas aquellas cosas que ha querido para la Hermandad. Por eso es

un año muy bueno para discernir más hondamente si el Señor nos llama a ser sacerdotes aquí.

Y si en el centro de nuestro paso por el seminario se coloca este año de noviciado, en el corazón del noviciado está el mes de ejercicios espirituales de san Ignacio. En la llanura castellana entre Ávila y Salamanca aparece un pequeño pueblo, Cantalapiedra, donde hay un convento de fervorosas clarisas; allí nos retiramos los tres novicios con D. Ignacio. Y si "ancha es Castilla", más ancha aún es la misericordia de Dios. A ella nos entregamos en estos ejercicios en los que san Ignacio nos fue mostrando el camino para contemplar el Amor de Dios hacia nosotros y así "en todo amar y servir a Su Divina Majestad". Fueron realmente cuatro semanas inolvidables para los tres.

Otras dos actividades que hacemos los novicios son el servicio en hospitales y la peregrinación ignaciana. Por eso vamos al Cottolengo de Barcelona durante dos semanas, allí servimos a las monjas que se entregan día a día por los enfermos, tratándoles como tratarían al mismo Jesucristo. Un par de días de reposo y la furgoneta nos abandona en algún pueblo fronterizo con Portugal: una cantimplora, unos pantalones de recambio, saco de dormir y una pastilla de jabón lagarto; sin dinero, sin móvil… ¡A peregrinar mendigando cama y comida! Nuestro destino: la Virgen María en Fátima. Seguimos sus pasos solamente apoyados en la Providencia de Dios, que nunca abandona a aquellos que le buscan y de Él se fían.

"Se trata de empaparse hasta las entrañas de la devoción al Corazón de Jesús, a la Virgen María, a san José, de hacer nuestro el camino de la infancia espiritual de santa Teresita"

El noviciado terminará con la peregrinación a Polonia para la JMJ (esta vez en autobús), donde además de unirnos a cientos de miles de cristianos para escuchar al Papa Francisco, haremos los tres novicios una consagración por la que pasaremos a ser "candidatos" a la Hermandad. Sí, lo sé… muchos pensabais que ya éramos miembros de la Hermandad, pero apenas seremos dentro de poco candidatos. Esto no era tan fácil como parecía en un principio. Y el curso que viene a seguir con los estudios en teología, hay que seguir formándose, la ordenación no anda tan lejos…

José María García

Francisco y José María el día del Rito de Admisión

Seminaristas en Navacerrada

En vísperas de unas ordenaciones

"Sacerdocio, don de Dios, don para las almas"

El próximo 3 de julio el Señor me concederá el don inmenso del sacerdocio. Es un don inmerecido que supera mi fragilidad y mi condición de pecador. No deja de asombrarme que el Señor me haya llamado a este ministerio de la misericordia y que haya puesto en mí su confianza. Por todo ello le doy gracias con gran alegría. A la vez le pido, y necesito que le pidáis conmigo, la gracia de unirme a Él cada día más para ofrecerme con Él en el sacrificio de la Misa, para que la ofrenda de mi vida sea agradable a Dios y dé frutos abundantes de salvación en las almas.

Pedid por mí para que me conceda ser rostro de la Misericordia divina, que toda mi vida sacerdotal, especialmente la administración de los sacramentos, sea instrumento para que los hombres experimenten el Amor de su Corazón, le amen y den testimonio de su bondad. Pedid por mí para que el Señor me conceda olvidarme de mí mismo, siguiendo su ejemplo en la Cruz,

"Pedid para que viva siempre de la mano de la Virgen y de san José"

e interceda por aquellas almas que Él me encomiende, pidiendo por ellas en la Misa. Pedid por mí para que pueda vivir del todo confiado y abandonado, como niño, en su Corazón paternal. Pedid para que viva siempre de la mano de la Virgen y de san José, para que ellos me introduzcan en la intimidad de su Hijo y me enseñen a amarle como ellos. Pedid por último para que en la Hermandad vivamos el don del sacerdocio como verdaderos hermanos, y seamos fieles en nuestra misión de extender el Reino de Amor del Corazón de Jesús. Muchas gracias por vuestra oración.

Juan María Ganuza Canals

Seminaristas celebrando un cumpleaños

"Tenemos este ministerio porque hemos sido objeto de la misericordia de Dios" (2Co 4,1)

Hace unos días mientras estudiaba las cartas de san Pablo me encontré con esta preciosa frase del título. La verdad es que me gustó muchísimo porque resume perfectamente lo que siento en estas vísperas de la ordenación como diácono. (Y la, cada vez más próxima, ordenación sacerdotal). Para mí estos años de seminario han consistido, sin duda, en experimentarse como objeto de la Misericordia de Dios. Él ha sanado mis heridas, ha fortalecido mis debilidades, ha suplido mis carencias y me ha regalado hermosos dones. Ya lo había hecho antes de entrar en el seminario, ¡y sin duda le queda mucho trabajo por hacer! pero estos años se nota de una manera especial que Jesús, la Virgen y san José van modelándote el corazón con el gran instrumento de la Misericordia Divina de la que son los mejores canales.

Dos detalles providenciales me confirman en estos pensamientos que comparto con vosotros. El hecho de que estas órdenes se celebren en pleno año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco. ¡Ya lo decía el Cura de Ars, "el sacerdocio es el Amor del Corazón de Cristo"! Y el detalle –tan bonito- de que sean el día de santo Tomás Apóstol (3 de Julio), aquel cuya "cabezonería" le valió el privilegio de meter sus manos en la llaga abierta del costado de Cristo.

"Para mí estos años de seminario han consistido en experimentarse como objeto de la Misericordia de Dios"

Parece que también Jesús quiere poner en mis manos el don del diaconado como un regalo que nace de su Corazón misericordioso. Ojalá sepa recibirlo dignamente y pronto me lleve al ministerio sacerdotal. Os pido que recéis por mí y por todos mis compañeros con esta intención.

José Ignacio Orbe Jaurrieta

Mi vocación

"No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". En esta frase del evangelio he podido comprender el porqué de mi vocación sacerdotal. Me llena de consuelo saber que el Señor no me ha llamado por ser bueno ni por ser mejor que otros, sino que conociendo mi pecado ha querido hacerme suyo por su gran Misericordia.

Me llamo Álvaro, tengo 21 años y acabo de terminar 3º de teología. Gracias a Dios he nacido en una familia católica que me ha transmitido dos cosas que nunca seré capaz de agradecer suficientemente: la vida y la fe. Dios quiso que mi familia fuese un instrumento para acercarme a Él y poder así escuchar la llamada a la misión tan importante que me tenía encomendada: llevar almas al cielo.

En cuanto al modo como Dios me ha llamado tengo que decir que no fue algo puntual, no fue en un momento concreto, sino que ha sido una llamada progresiva. Me acuerdo que cuando era niño admiraba a los sacerdotes, me gustaba y me atraía lo que hacían, sobre todo cuando iba a los campamentos de verano que organizaba la Hermandad donde los tenía más cerca y hablaba con ellos, los veía confesando, celebrando la Eucaristía, etc. Esta atracción que sentía fue creciendo y con el paso del tiempo el Señor la transformó en un deseo profundo de dar a conocer su Amor todos los hombres.

Quiero aclarar que aunque es cierto que en un primer momento lo que sentía era una pura atracción al sacerdocio, mi vocación no se limita a un gusto, no me apetece ser sacerdote, sino que deseo intensamente ser sacerdote de Dios porque sé que esta es su voluntad. La vocación no es algo mío, sino que es verdaderamente una llamada de Dios a seguirle, a anunciar el evangelio a todo el mundo para la salvación de las almas. "Jesús los eligió para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 14).

"Quiero ser un apóstol de la confesión y de la eucaristía."

Álvaro con Íñigo en el monte

Álvaro con su familia

Para escuchar una llamada hay que estar con el oído atento, y como Dios habla al Corazón, hay que tenerlo siempre dispuesto para escucharlo cuando nos hable. Si yo he podido sentir la vocación ha sido gracias al ambiente de profunda fe y oración que se respiraba en mi familia y al acompañamiento de mi director espiritual que me ayudaba a comprender lo que Dios quería de mí.

Me acuerdo que en un primer momento yo quería ser sacerdote principalmente para poder confesar. Siempre he visto el sacramento de la penitencia como un regalazo de Dios, pues me he sentido muy perdonado a través de él y quería ser yo también un instrumento del perdón de Dios. Aunque este deseo permanece muy vivo dentro de mí, en el seminario el Señor me ha ido enseñando (principalmente en el rato diario de adoración y de intimidad con Él) el valor y la importancia del sacramento de la Eucaristía en el plan salvífico de las almas. La confesión es necesaria, pero como preparación para recibir su cuerpo que alimenta nuestras almas. Quiero ser un apóstol de la confesión y de la eucaristía.

Para terminar quiero pedir que recéis a nuestra madre María, para que me siga cuidando y moldee mi corazón a semejanza del Corazón de Cristo. Que cogido de su mano maternal y de san José, su esposo, llegue a ser un día un santo sacerdote.

Álvaro de Riba Soler

Haznos vivir como Tú, en el amor de tu Hijo

La Hermandad tiene por patrona a Nuestra Señora del Sagrado Corazón y nuestro título distintivo es ser sus hijos: hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. ¿Qué sentido tiene esta advocación de la Virgen María? ¿Por qué la Hermandad la tiene como propia?

Esta advocación tiene un primer fundamento: la certeza de que el Corazón del Señor es el centro de la vida cristiana y el remedio providencial para los males de nuestro tiempo. Así se lo reveló el Señor a santa Margarita María de Alacoque en sus apariciones en Paray-le-Monial, así lo transmitieron a la Iglesia los primeros apóstoles del Corazón de Jesús y así lo reconoció la Iglesia posteriormente en su Magisterio.

También el padre Julio Chévalier participaba de esta convicción fundamental. Mas a ella unió una segunda verdad que expresa el papel singular que tiene María con respecto al misterio de este divino Corazón y lo expresó con una advocación nueva: Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Corría el año de 1854 y el joven sacerdote Julio Chévalier ardía en deseos de comunicar a todos los hombres el amor de Dios extendiendo la devoción al Corazón del Señor como remedio de los males de su tiempo: la secularización creciente y todos los daños que se siguen del abandono de Dios. Para ello, sentía que Dios le llamaba a fundar una congregación de misioneros. Ganó para esta idea al padre vicario de la parroquia de Issoudun y a su párroco. Y prometió a la Virgen que si Ella le ayudaba la veneraría de un modo especial. Para pedirle luz y ayuda, hicieron una novena que terminó el 8 de diciembre de 1854, el mismo día que fue declarado el dogma de la Inmaculada Concepción. Ese mismo día llegó a sus manos un dinero de un desconocido que quería que fuera usado en una obra misionera. Ellos lo entendieron como una señal clara de Dios, que por mediación de la Virgen María, quería que fundaran la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Al mismo tiempo, el padre Chévalier comprendió más profundamente el lugar tan singular que la Virgen ocupa con respecto al misterio del Corazón del Señor y, cumpliendo su promesa, quiso honrarla con la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

También la Hermandad participa de esta doble convicción que orienta su vida y su apostolado: el Corazón de Jesús es el centro de la vida cristiana y el remedio providencial a los males de nuestro tiempo, y la Virgen tiene un lugar muy singular en este misterio del Corazón del Señor. Cada noche, rezamos juntos la oración del "Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón". Con esta oración renovamos la conciencia de quién es María y nos entregamos y ponemos en su mano materna todas aquellas personas y apostolados que se nos ha confiado.

"El Corazón de Jesús es el centro de la vida cristiana y el remedio providencial a los males de nuestro tiempo, y la Virgen tiene un lugar muy singular en este misterio del Corazón del Señor"

En esta oración del "Acuérdate" se expresa muy sintéticamente el lugar singular que tiene María en el misterio del Corazón del Señor y la necesidad que nosotros tenemos de Ella para ser verdaderos hombres de Dios y misioneros de su amor. De entre todas las cosas que podríamos subrayar, quisiera pararme solamente en una: "haznos vivir como Tú en el amor de Hijo". La oración del Acuérdate empieza recordándole a la Virgen, a modo de acción de gracias al Señor con ella y de motivo por el cual podemos acudir a Ella con tanta confianza, el lugar que el Señor le ha concedido junto a Él en la obra de la salvación de los hombres ("te escogió por Madre, te quiso junto a su Cruz", "ahora te hace partícipe de su gloria" y "escucha tus plegarias"). Y, fundado en ello, la oración sigue con unas peticiones ("ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias", "preséntale nuestras peticiones"), invitando al que reza a concretar estas peticiones. Y como si quisiera no olvidarse de la petición fundamental, la oración nos hace decir: "haznos vivir como Tú en el amor de tu Hijo para que venga a nosotros su Reino". Cada noche le pedimos a la Virgen que nos haga vivir como Ella en el amor de su Hijo, esto es, amándole a Él y amando a quienes Él ama y como Él ama. Así desde el Corazón de María entramos y vivimos en el Corazón de Jesús. Y así el Reino de su Corazón se va estableciendo sobre los hombres: primero sobre nosotros y después sobre todos aquellos que nos ha confiado.

Este entrar en el Corazón de Jesús significa primeramente comprender su amor. Ella es, pues, la que nos da a entender la "sed" de Jesús. Así le sucedió a la Madre Teresa de Calcuta. Ella confesaba en el año 1996, a los 50 años de su visión en el tren que le llevaba a Darjeeling, que "si nuestra Señora no hubiera estado allí aquel día, nunca habría sabido a qué se refería Jesús cuando dijo: «Tengo sed»". Si toda la fecunda obra apostólica de la Madre Teresa dependió de aquella comprensión de la "sed" de Jesús, podemos concluir cuánto necesitamos también nosotros de esta presencia de la Virgen para alcanzar a comprender "el amor de su Hijo" y podamos vivir de él.

Ignacio Manresa Lamarca, hnssc

Palabras del papa

«Paz a vosotros»: es el saludo que Cristo trae a sus discípulos; es la misma paz, que esperan los hombres de nuestro tiempo. No es una paz negociada, no es la suspensión de algo malo: es su paz, la paz que procede del Corazón del Resucitado, la paz que venció el pecado, la muerte y el miedo. Es la paz que no divide, sino que une; es la paz que no nos deja solos, sino que nos hace sentir acogidos y amados; es la paz que permanece en el dolor y hace lorecer la esperanza. Esta paz, como en el día de Pascua, nace y renace siempre desde el perdón de Dios, que disipa la inquietud del corazón. Ser portadores de su paz: esta es la misión con iada a la Iglesia en el día de Pascua. Hemos nacido en Cristo como instrumentos de reconciliación, para llevar a todos el perdón del Padre, para revelar su rostro de amor único en los signos de la misericordia.

Papa Francisco
(Homilía en el Jubileo de la Divina Misericordia)

Papa Francisco

Información sobre las Actividades de Verano:
Universidad de Verano, Campamentos para niños, jóvenes, familias y otros en **www.hhnssc.org**

Oración del Acuérdate

—

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar).

Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*

Nuestra Señora del Sagrado Corazón